

**EL
SISTEMA
DE IMPUESTOS
EN LOS
ESTADOS UNIDOS**

**EL SISTEMA DE IMPUESTOS
EN LOS ESTADOS UNIDOS**

INTRODUCCION

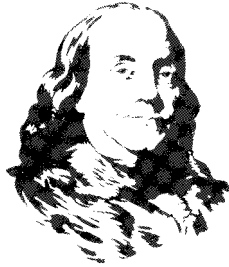
Un gobierno puede financiar sus actividades por medio de impuestos, préstamos, nuevas emisiones de moneda, o una combinación de las tres cosas. Los EE.UU., al igual que otras naciones, ha recurrido a esas fuentes de dinero en grados diversos y en épocas diferentes de su historia. La elección es de vital importancia, ya que determina hasta qué grado contribuye el gobierno a valorar la estabilidad y el crecimiento económico. Además, afecta asimismo las proporciones de los gastos gubernamentales que serán cubiertos por los ricos, los pobres y todos los ciudadanos en general.

Cuando la oferta de mercancías y servicios no aumenta o no puede aumentar paralelamente a una creciente demanda de dinero, el financiamiento de las operaciones de un gobierno por medio de préstamos (acompañados por la expansión de crédito bancario) o por nuevas emisiones de moneda, provocará la inflación. La demanda de mercancías y servicios por el gobierno, junto con la demanda pública siempre en aumento, hace elevar los precios. El contribuyente descubre que su poder adquisitivo ha disminuido.

Algunos economistas están a favor de una inflación moderada, fundando su tesis en que eso estimula la economía. Sin embargo, es sumamente difícil impedir que una inflación moderada degenera en una inflación "galopante." La inflación, conforme va en aumento, propende a beneficiar a los especuladores, propietarios y deudores, pero impone una pesada carga sobre los acreedores y todas las personas que viven de ingresos fijos bajos. Por otra parte, la inflación puede traer problemas a la balanza internacional de pagos y minar la confianza del público en el futuro de la economía, desalentando el ahorro y las inversiones y estorbando todo crecimiento futuro.

Un sistema de impuestos bien planeado puede producir los resultados económicos deseados y al mismo tiempo evitar las disparidades que fomenta la inflación. Deben cargarse los impuestos sobre los ingresos individuales o de negocios, sobre bienes raíces o inmuebles, bienes personales, artículos de consumo, o sobre alguna combinación de todo eso con la finalidad de allegar la suficiente renta pública sin gravar excesivamente a ningún elemento de la sociedad. El sistema ideal de impuestos tiende a asegurar que ninguna persona asalariada, hombre de negocios o profesional, pague impuestos superiores a su capacidad productiva.

EE.UU. ha desarrollado un refinado sistema de impuestos que ha sido revisado y depurado de tiempo en tiempo —más recientemente en 1964— para satisfacer las cambiantes necesidades nacionales e internacionales. Probablemente lo más notable del sistema es que éste depende del acatamiento voluntario de la ley y consigue por ese medio producir la enorme renta pública que se necesita para satisfacer las obligaciones del gobierno con el pueblo norteamericano y sus compromisos con otras naciones.



BENJAMIN FRANKLIN, el genial estadista, filósofo e inventor norteamericano, hizo gala de su sentido del humor, cuando una vez dijo: “En este mundo solamente hay dos cosas seguras, la muerte y los impuestos.” El tiempo ha dado nuevo énfasis a las palabras de Franklin. El pueblo de los EE.UU. paga impuestos sobre sus jornales, salarios y otros ingresos; las sociedades mercantiles pagan impuestos sobre sus utilidades. Millones de personas pagan impuestos sobre la tierra o la casa de su propiedad, sobre el automóvil que compran. La mayor parte de la población, en realidad, paga impuestos sobre una variedad de compras cotidianas no solamente de artículos de lujo sino de artículos de primera necesidad y servicios. Para decir verdad, ningún habitante de los EE. UU. escapa de pagar impuestos en una forma u otra, como no escapa de la muerte.

No obstante, la mayoría de la gente paga sus impuestos de bastante buena gana. La mayoría reconoce que en una nación moderna y progresista, los impuestos constituyen las arterias vitales del Estado. O, como dijo el famoso jurisconsulto Oliver Wendell Holmes: “Pagamos impuestos para tener una sociedad civilizada.”

Los ingresos derivados de los impuestos son el sostén de los gobiernos estatales y locales, amén del federal. Sin este ingreso, ninguna de las tres formas de gobierno podría estar en condiciones de financiar los servicios e instalaciones que el pueblo necesita —fuerzas armadas para la defensa, carreteras y parques nacionales y estatales, escuelas públicas, protección policial, servicios de sanidad y cientos de otros beneficios sociales que normalmente suministra un gobierno. Asimismo, sin los ingresos por impuestos, los EE.UU. estarían imposibilitados de brindar ayuda económica, técnica o militar a *otras naciones*.

El sistema moderno de tributación tal como existe actualmente en los EE.UU. data de sólo 51 años atrás. Con la conquista definitiva de las agrestes tierras del oeste hacia finales del siglo pasado, y el crecimiento de las ciudades, el gobierno tuvo que hacerse cargo de nuevas responsabilidades para conservar los recursos y regularizar la vida económica. Finalmente, en 1913, el Congreso promulgó la ley del impuesto sobre la renta que rige actualmente.

Durante la época colonial se recaudaron pocos impuestos en los EE.UU. Aun después que las colonias se independizaron, el gobierno federal se sostenía principalmente de los ingresos de sus tarifas arancelarias. Thomas Jefferson, tercer Presidente de los EE.UU., creía que el prototipo de gobierno era aquel que dejaba en paz a todos los hombres sin meterse en sus asuntos, excepto cuando alguien se metía en los asuntos de otros. El público consideró los impuestos como una forma de intromisión oficial.

Durante casi todo el siglo XIX, el gobierno federal raras veces decretó impuestos interiores, continuando con su política de depender principalmente de las tarifas

arancelarias que gravitaban sobre los artículos de importación. Para financiar la Guerra Civil (1861-1865) se decretó un impuesto personal, pero éste fue abolido en 1872. Los impuestos interiores crecieron en importancia a partir de entonces, y en 1913 estaban produciendo casi los mismos ingresos que los derechos arancelarios.

En 1913 los tiempos habían cambiado. El presidente Woodrow Wilson, en un discurso que pronunció ese año, señaló que el país había dejado atrás la sencillez de sus primeros años de vida. "Hemos llegado ahora a comprender," dijo Wilson, "que la vida se ha hecho muy complicada, que ya no estamos en la época en que reinaban las viejas condiciones, y que ahora la ley tiene que actuar y crear nuevas condiciones bajo las cuales podamos vivir."

Desde 1909 ya había sido fijado un impuesto sobre las utilidades corporativas. La ley de 1913 reemplazó al impuesto corporativo de 1909 y añadió un impuesto sobre los ingresos personales. En la década de 1920, los impuestos personales y corporativos estaban produciendo más de la mitad de las rentas públicas que percibía el gobierno federal.

En un principio el impuesto sobre la renta individual era aplicado a muy pocas personas porque estaban exentos todos los que tenían ingresos bajos o medianos. Todavía en 1939, solamente alrededor del 10 por ciento de los habitantes de los EE.UU. estaban en realidad afectados por el impuesto sobre la renta personal. Pero seis años más tarde, el impuesto ya afectaba al 80 por ciento de la población.

En el período de 50 años comprendido entre 1913 y 1963 la población de los EE.UU. se duplicó —pero los ingresos del erario se multiplicaron 58 veces. Calculados en dólares de igual poder adquisitivo, los ingresos por impuestos obtenidos en 1963 fueron casi 20 veces mayores a la suma recaudada en 1913. Esto da una idea de la

expansión de las actividades gubernamentales y de la capacidad del pueblo norteamericano para pagar por ellas.

El peso de las tributaciones en este medio siglo, empero, no ha aumentado consistentemente. Los impuestos federales fueron reducidos cinco veces durante la década de 1920 y el erario continuó percibiendo ingresos elevados. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, los impuestos fueron aumentados, pero sólo para ser reducidos nuevamente después de la guerra y una vez más en 1948. Se aplicaron impuestos adicionales sobre la renta, corporativos e individuales, durante la Guerra de Corea (1950), pero fueron reducidos al terminar la guerra tres años después.

La reducción más grande de impuestos federales en 50 años tuvo lugar a principios de 1964. Esto fue una medida de estrategia fiscal iniciada por la administración del Presidente Kennedy y completada por el Presidente Lyndon Johnson y el Congreso. El impuesto sobre la renta fue rebajado para vigorizar el poder adquisitivo, lo cual a su vez aceleró la actividad en los negocios y la creación de nuevos empleos que ocuparon a gran número de trabajadores cesantes. Puesto que las corporaciones mercantiles así como los particulares obtuvieron una reducción de impuestos, pudo disponerse de una porción adicional de las utilidades para ser reinvertidas y agrandar los negocios privados.

Los ingresos federales fueron de esta manera rebajados en una época en que la tesorería nacional ha estado sometida a continuas y pesadas demandas. Este conflicto de intereses iría a solucionarse en parte mediante un empleo más juicioso de los fondos del gobierno. Pero la piedra angular de la estrategia del Congreso era la esperanza de que una vez que la producción y el número de empleos alcanzaran un nivel superior, aumentarían tam-

bién las recaudaciones de impuestos. En otras palabras, cualquier merma en los ingresos durante un período corto, sería compensada con creces por un aumento a largo plazo.

GASTANDO LOS DOLARES DE LOS IMPUESTOS

El papel indispensable que desempeñan los impuestos en los EE.UU. lo demuestra el presupuesto nacional, que se basa principalmente en los ingresos por impuestos. El gobierno federal, por supuesto, no es el único proveedor de los múltiples servicios y beneficios que requiere el pueblo norteamericano. La partida asignada en el presupuesto nacional para educación, por ejemplo, es pequeña comparada con el total contribuido por los 50 estados. La enseñanza pública es primordialmente una función local en los EE.UU. Los estados y las municipalidades enfrentan, en realidad, muchas y grandes responsabilidades económicas sin ninguna ayuda federal.

Sin embargo, el presupuesto federal contiene un número mayor de obligaciones que ningún otro. La partida individual más importante es la asignada a la defensa nacional. En 1940, un poco más del 16 por ciento del presupuesto fue aplicado a la defensa, y desde 1951, la proporción ha sido de 50 por ciento o un poco más. La agresión y los amagos de agresión en años recientes han forzado al Congreso de los EE.UU. a aprobar enormes partidas para la defensa —y parte de dichas partidas ha servido para fortalecer el poderío militar de otras naciones.

El resto del presupuesto se divide en categorías tales como la agricultura, salubridad, seguridad social y educación, ayuda económica a otros países, estudios y trabajos espaciales, beneficios y servicios a los veteranos de

guerra, comercio y vías de comunicación, e intereses pagaderos sobre bonos del gobierno y otras obligaciones.

Aunque la suma asignada para ayuda económica a otros países ha variado año con año, en el periodo comprendido de 1946 a finales de 1962, esta partida ha totalizado aproximadamente 32,000 millones de dólares, habiéndose destinado y votado la mitad de esa suma a partir de 1958. En el presupuesto de 1964, la cantidad asignada para ayuda económica —2,117 millones de dólares— era el doble de la suma que el presidente Johnson ha calculado que tendrá que gastar en su campaña contra la pobreza en los EE.UU.

En suma, los impuestos federales que el pueblo de los EE.UU. paga para sostener la política y los programas internacionales del gobierno, incluyendo la defensa del mundo libre, ascienden a más de 450 dólares al año por cada hombre, mujer y niño.

LOS IMPUESTOS ACTUALES: UNA PERSPECTIVA GENERAL

El pueblo de los EE.UU. pagó 130,000 millones de dólares en impuestos en el año fiscal de 1963. De este total, el gobierno federal recaudó 86,000 millones, o sea aproximadamente dos tercios de la cantidad global. El otro tercio fue dividido en partes iguales entre los gobiernos estatales y municipales. El total asciende a 680 dólares por persona y equivale al 23 por ciento de la renta pública bruta de la nación.

El gobierno federal es el recaudador principal de impuestos sobre la renta, pero 32 estados también gravan con impuestos los ingresos personales y 36 gravan los ingresos corporativos. En años recientes un número considerable de gobiernos locales han promulgado también

leyes de impuestos sobre la renta. Aunque no existe un impuesto federal sobre ventas generales, este impuesto es gravado por más de dos tercios de los estados y por centenares de municipios.

Cuatro quintos de los ingresos federales provienen del impuesto sobre la renta que pagan los particulares y las corporaciones. Casi todo el resto de los ingresos federales provienen de impuestos sobre artículos de comercio interior o como impuestos selectivos sobre ventas.

En el plano estatal, aproximadamente dos tercios de los ingresos por impuestos derivan de los impuestos sobre ventas. Los impuestos sobre la renta suministran el otro 20 por ciento. Los municipios dependen del impuesto general sobre la propiedad para recaudar casi el 90 por ciento de sus ingresos tributarios.

En el cuadro general de contribuciones, los impuestos sobre la renta (personales y corporativos) producen alrededor del 57 por ciento de las recaudaciones totales en los EE.UU. En segundo lugar en importancia, están los impuestos sobre ventas generales y seleccionadas (impuestos sobre artículos de comercio interior), que en junto suministran el 22 por ciento. Los impuestos sobre la propiedad totalizan el 16 por ciento de todas las recaudaciones, y otro dos por ciento proviene de impuestos sobre donaciones y sobre propiedades cedidas en testamento después de la muerte de su propietario.

Desde el punto de vista del ciudadano común, las diversas obligaciones tributarias constituyen en conjunto una carga demasiado pesada. De 1939 a 1959, el ingreso de la familia norteamericana media aumentó en más del doble —pero el monto total de impuestos era cinco veces mayor en 1959 que en 1939. La reducción de impuestos por el gobierno federal en 1964, brindó al contribuyente por lo menos un alivio parcial.

Empero, aun antes de que tuviera efecto la reducción, la carga total de los impuestos para la gente de escasos recursos o con ingresos medios de los EE.UU. era proporcionalmente menor que la soportada en muchos países extranjeros, incluyendo las naciones de Europa Occidental que, como los EE.UU., dependen fuertemente del impuesto progresivo sobre la renta.

En vista de que el impuesto federal sobre los ingresos personales representa el factor individual más importante en los ingresos del erario y el *impuesto más grande* pagado por la mayoría de la gente, merece un estudio más a fondo.

EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA PERSONAL

Todo habitante de los EE.UU. debe llenar y *presentar* una declaración del impuesto sobre la renta si es que percibe un ingreso anual de 600 dólares o más (1,200 dólares o más si ya cumplió 65 años o pasa de esa edad). La obligación de *pagar* impuestos sobre la renta comienza cuando los ingresos llegan a 900 dólares. En la práctica, sin embargo, en virtud de las exenciones y deducciones permitidas por la ley, muchas personas tienen ingresos superiores a esa cifra y no obstante se libran de pagar impuestos. En 1961, fueron presentadas un total de 61.5 millones de declaraciones individuales del impuesto sobre la renta federal, de las cuales aproximadamente 49 millones estaban sujetas a tributación.

La mayoría de la gente hace declaraciones exactas de sus ingresos. Para los millones de empleados a sueldo y los asalariados sujetos al sistema de “retención” de impuestos, es muy fácil llenar las declaraciones. El empresario deduce la parte proporcional del pago del impuesto cada vez que paga los salarios a sus empleados

durante el año. El patrono entrega al empleado una declaración que muestra los salarios devengados y los impuestos pagados; el empleado añade dicha declaración a la hoja de impuestos que entrega al gobierno. Si no tiene otros ingresos, no necesita pagar más impuestos excepto tal vez un saldo nominal que el patrono no recaudó. Por otra parte, si el patrono se excede en los descuentos por impuestos, el gobierno devuelve al empleado la diferencia que pagó de más.

Millones de personas (incluyendo matrimonios, a quienes se permite llenar declaraciones del impuesto sobre la renta en forma mancomunada) tienen fuentes adicionales de ingreso. O pueden ser sus propios patronos o de alguna manera no resultan afectados por el sistema de retención de impuestos. En cualquier caso, tienen la responsabilidad de informar de dichos ingresos en sus declaraciones del impuesto sobre la renta.

La Oficina del Impuesto sobre la Renta Interna administra el sistema tributario en forma imparcial pero firme. El alud de declaraciones del impuesto que recibe el gobierno entre enero y abril cada año son verificadas con la ayuda de computadoras electrónicas —parte de un nuevo sistema de verificación de datos que se espera en 1967 ya podrá manejar todas las declaraciones del impuesto sobre la renta registradas en los EE.UU. Uno de los resultados del sistema será una mejor observancia de las leyes tributarias. Sin embargo, aun antes de que este “detective” automático fuera puesto en servicio en 1962, el gobierno federal recaudaba el 97 por ciento de sus ingresos por impuestos *sin necesidad de coacción alguna*. El *costo* de la recaudación era de sólo 45 centavos de dólar por cada 100 dólares de impuestos que recibía el gobierno, es decir, menos de la mitad de uno por ciento de la cantidad recaudada.

El contribuyente tiene sobrada razón para confiar en que las leyes tributarias se aplican con imparcialidad. Sabe que si incurre en dolo lo más probable es que sea descubierto pero también sabe que el gobierno le reembolsará cualquier cantidad que por error pudo haber pagado de más al hacer la liquidación de sus impuestos. Además, el contribuyente sabe que la gran mayoría de sus conciudadanos paga religiosamente la parte que les corresponde de impuestos. De esta confianza en el gobierno y el público ha evolucionado un sistema tributario que en gran parte, si no completamente, está basado en el acatamiento *voluntario* de la ley.

El finado magistrado de la Corte Suprema, Robert H. Jackson, una vez comentó sobre el cumplimiento en el pago de impuestos del norteamericano, con estas palabras: "Que un pueblo tan numeroso, disperso e individualista se imponga a sí mismo anualmente una obligación tributaria, a menudo por cantidades excesivamente onerosas, es una señal halagadora de la estabilidad y vitalidad de nuestro sistema de autonomía de gobierno."

Cómo es Compartida la Carga Tributaria

El impuesto sobre la renta está basado en el principio de la *capacidad* para pagar. El monto de los ingresos de una sola persona o los de un padre de familia es lo que determina primordialmente la cantidad de impuesto que hay que pagar. Los ricos y los pobres no están gravados en la misma proporción; el rico debe pagar una tasa mucho más alta.

Los ingresos, sin embargo, no constituyen el único punto de referencia sobre la capacidad para pagar del contribuyente. El número de personas que dependen de él, y la naturaleza y monto de sus gastos son asimismo significativos. Las leyes federales y estatales del impuesto

sobre la renta consideran todo esto, con el fin de hacer que el impuesto sea verdaderamente compatible con los medios económicos del ciudadano. El contribuyente resta de su ingreso las exenciones permitidas por las personas que dependen de él —esposa, hijos y cualesquier parientes cercanos que sostenga— mas una exención para él mismo. Puede además restar ciertas erogaciones especificadas por ley, como gastos médicos excesivos, pérdidas por robo o incendio, donativos a iglesias, instituciones de caridad y otras organizaciones sin fines de lucro, e intereses pagados sobre hipotecas y otros préstamos.

La cantidad que resulta después que han sido aplicadas esas deducciones, es el *ingreso sujeto a tributación*. A continuación ofrecemos el ejemplo de un padre de familia que devenga un salario típico y que ilustra cómo se calcula su ingreso sujeto a tributación y el monto que debe por impuestos:

Ingreso bruto (salario)		\$ 7,000
Menos:		
Exenciones por el contribuyente mismo, su esposa y dos hijos — 4 personas a \$ 600 cada una:	\$ 2,400	
Deducciones por gastos y donativos	\$ 700	
		\$ 3,100
Ingreso sujeto a tributación		\$ 3,900

Consultando una tabla de impuestos, este padre de familia descubre que debe 662 dólares (lo más probable es que esta cantidad ya haya sido retenida por el patrono). Esta suma representa casi el 17 por ciento de su ingreso sujeto a tributación, pero solamente es poco más del nueve por ciento de su ingreso total.

Los contribuyentes con ingresos superiores o inferiores asimismo casi siempre pagarán una proporción mucho menor de su ingreso que la llamada tasa “marginal.” Las tasas sobre los ingresos sujetos a tributación en el período de 1955 a 1963, fluctuaron entre el 20 por ciento en los ingresos bajos hasta el 91 por ciento en los más altos, mientras que las tasas efectivas —la proporción real del ingreso total pagado— fluctuaron del 2.7 por ciento en la categoría más baja de ingreso, hasta el 14 por ciento en la más alta (todos los ingresos arriba de 10,000 dólares). La tasa efectiva sobre los ingresos de un millonario, empero, fue de más del 85 por ciento.

Las reducciones en los impuestos personales sobre la renta, que entrarán en efecto en 1964, hicieron descender las tasas establecidas a un mínimo de 14 por ciento y un máximo de 70 por ciento.

El sistema de tasas proporcionales permite al gobierno adaptar el impuesto sobre la renta a la situación personal de cada contribuyente. Otros dos elementos de tributación de ingresos pueden ser también ajustados para lograr una distribución más razonable y equitativa de la carga tributaria: la definición del ingreso y de la exención personal.

Ingreso definido. En el ejemplo anterior de un contribuyente asalariado, el salario de \$ 7,000 representaba el único ingreso de la familia. Si también hubieran recibido intereses, dividendos sobre acciones de sociedades

mercantiles, ingresos por arrendamientos o regalías, u otros honorarios por servicios personales, todos esos ingresos habrían estado sujetos a tributación. Lo mismo sucedería con los ingresos derivados de ventas o de permutas de propiedades.

Por otra parte, los beneficios derivados del sistema federal de seguridad social, los beneficios por cesantía, las compensaciones por incapacidad, donaciones, el producto del seguro de vida a la muerte del asegurado, y otras clases de ingreso, no necesitan ser declarados.

Exenciones. Para determinar su ingreso sujeto a tributación, se permite al contribuyente restar \$ 600 como una exención personal para él mismo y \$ 600 adicionales por su esposa y cada persona que dependa de él. Otra exención adicional es permitida al contribuyente o a su esposa si alguno de los dos tiene más de 65 años de edad. Los ciegos también disfrutan de un privilegio semejante. Por lo tanto, un contribuyente, (un ciego con más de 65 años) puede tener derecho a restar tanto como \$ 1,800 de su ingreso para él solo, aparte de cualesquier otras exenciones por personas que de él dependan.

Una finalidad de las exenciones es la de suprimir de las listas de impuestos a los miles de vendedores de periódicos y otros trabajadores que desempeñan una variedad de ocupaciones que devengan ingresos muy bajos. De mayor importancia todavía, para la gran mayoría de los contribuyentes —aquellos con ingresos modestos— las exenciones ayudan a garantizar que la carga tributaria sea equitativamente distribuida. Esto resultaría aun si fuese aplicada una tasa fija o igual a todos los mencionados ingresos. Como un ejemplo: el contribuyente “A” tiene un ingreso de \$ 2,200 y \$ 1,200 en exenciones. El contribuyente “B” tiene un ingreso de \$ 4,200 y la

misma cantidad que el contribuyente "A" en exenciones. La tasa de impuesto para ambos ingresos está fijada en 20 por ciento. El ingreso sujeto a tributación del contribuyente "A" (\$ 2,200 menos \$ 1,200) es de \$ 1,000; o sea que él debe \$ 200 en impuestos, lo que significa el nueve por ciento de su ingreso total. El ingreso sujeto a tributación del contribuyente "B" (\$ 4,200 menos \$ 1,200) es de \$ 3,000; o sea que debe \$ 600 en impuestos —el 14 por ciento de su ingreso total.

El Patrón que Rige en los Impuestos:

Quién Paga Más

Es posible trazar un cuadro de la distribución del impuesto federal sobre la renta de los EE.UU. citando algunos hechos y cifras, con base en los resultados obtenidos en 1962:

- Las personas de ingresos modestos (\$ 5,000 o menos) presentaron el 44 por ciento de todas las declaraciones de impuestos —pero los impuestos totales adeudados por esas personas sumaron solamente el *13 por ciento* del total de las obligaciones por pagar en impuestos.

- Los acomodados y los ricos, con ingresos de \$ 20,000 o más, representaron el 2.2 por ciento de las declaraciones de impuestos, pero contribuyeron con el *24.5 por ciento* del total de impuestos adeudados al gobierno.

- El sector de la población con ingresos medianos y medianos altos (\$ 5,000 a \$ 10,000) presentó casi la

mitad (*42 por ciento*) de las declaraciones de impuestos y pagó impuestos que representaron el *37 por ciento* del total.

EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA CORPORATIVO

Mientras que el 43 por ciento de los ingresos por impuestos que recauda el gobierno federal provienen de impuestos sobre la renta individuales, los impuestos sobre los ingresos de sociedades mercantiles rinden el 31 por ciento. En 1963, más de 1.2 millones de sociedades presentaron declaraciones del impuesto sobre la renta, pero aproximadamente *tres cuartos* de los ingresos totales fueron recaudados de 4,000 de esas compañías —las que alcanzaron las mayores utilidades.

Esta tributación corporativa se aplica a todas las utilidades, después de deducirse de las ganancias brutas todos los gastos corrientes en este tipo de negocios: depreciación, agotamiento, y pagos de intereses. Los donativos a obras de caridad que sobrepasen del cinco por ciento del ingreso neto también pueden deducirse, pero no hay otras exenciones o deducciones comparables a las que se permiten en el impuesto sobre la renta personal.

Así como las tasas de impuestos para los contribuyentes con ingresos inferiores son más bajas que las que tienen que pagar los ricos, las tasas corporativas favorecen a las empresas con utilidades relativamente modestas. Las tasas han sido enmendadas de tiempo en tiempo conforme han venido cambiando las necesidades de la renta pública. Desde 1951 hasta 1963, todas las utilidades de sociedades mercantiles sujetas a tributación, fueron gravadas en una proporción de 30 por ciento. Por añadidura, todas las utilidades superiores a \$ 25,000 fueron gravadas con un 22 por ciento adicional. La tasa máxima fue por consiguiente de 52 por ciento.

Los impuestos que soportan las empresas, evidentemente, afectan la actividad de los negocios y la disposición de los inversores y empresarios para embarcarse en nuevas empresas. En realidad, sin embargo, los aumentos en las tasas a través de los años no solamente han producido mayores ingresos para el gobierno sino que han llevado aparejados un tremendo crecimiento en el volumen de los negocios, un aumento de las inversiones y un nivel de vida más alto. Aquellos que vaticinaron la ruina de la industria a causa de los impuestos elevados se han enfrentado por el contrario con una economía en expansión.

Hay épocas, por supuesto, en que una reducción de los impuestos que gravan los negocios parece ser necesaria como una medida para estimular nuevas inversiones. En años recientes, el impuesto federal sobre la renta ha cercenado aproximadamente el 44 por ciento de las utilidades sobre ventas de las compañías manufactureras de los EE.UU. Con la intención de estimular las inversiones comerciales en nuevas instalaciones, el Congreso de los EE.UU. promulgó en 1962 un crédito tributario de siete por ciento sobre las nuevas inversiones. También se introdujeron procedimientos más liberales para determinar la depreciación.

Otro cambio importante, decretado en 1964, fue la reducción al 50 por ciento de la tasa máxima de impuesto que gravitaba sobre las sociedades mercantiles. La tasa será rebajada a 48 por ciento en 1965.

Tales enmiendas, hechas realidad gracias a un sistema flexible de impuestos y mediante el estudio constante de las tasas y los ingresos fiscales, son de especial utilidad a las compañías pequeñas o nuevas. A esa clase de empresas por lo general se les hace difícil conseguir fondos en los mercados de capital, y deben ampliar sus activi-

dades principalmente por medio de la reinversión de utilidades. Los negocios nuevos con ganancias que fluctúan en forma brusca, se benefician asimismo con una disposición más antigua que permite que las pérdidas sean remontadas tres años atrás o adelantadas cinco años al hacer el cálculo de la cantidad de impuestos que se deben.

Aunque el impuesto sobre la renta que grava a las sociedades mercantiles es bastante sencillo en principio, surgen problemas complejos en el instante en que se computa la depreciación y otros tipos de costos. La Oficina del Impuesto sobre la Renta está siempre presta a ayudar a los hombres de negocios y a los particulares a solucionar sus problemas de impuestos. El sistema norteamericano de proporcionar a los contribuyentes reglas escritas acerca de las consecuencias que pueden producir en los impuestos ciertos tipos de transacciones, no ha podido ser igualado en ninguna otra nación.

Los administradores del impuesto siempre tratan de que el contribuyente acate la ley con la mejor voluntad e inteligencia posible. Inevitablemente, llegan a descubrir declaraciones inexactas del impuesto sobre la renta, resultado, en la mayoría de los casos, de errores de buena fe. En su mayoría, esas declaraciones son enmendadas sin demora cuando un inspector de impuestos las devuelve al contribuyente. Pero si no se llega a un acuerdo, el contribuyente puede recurrir a una serie de trámites formales e informales de apelación que la ley estipula. En caso de ser necesario, el contribuyente puede llevar su caso ante el Tribunal de Impuestos de los EE.UU. o, como medida adicional, a otros tribunales federales —aun a la Corte Suprema, si lo considera conveniente.

Cuando los escrutadores de impuestos del gobierno descubren pruebas de fraude en las declaraciones, la

Oficina del Impuesto sobre la Renta pone a trabajar a sus agentes investigadores. Las penas por fraude son *severas*. En 1962, cerca de 3,500 investigaciones en gran escala dieron como resultado que fueran sentenciados 1,024 transgresores de la ley del impuesto, los cuales, después de sendos juicios, fueron severamente multados o enviados a prisión.

IMPUESTOS SOBRE PROPIEDADES Y DONATIVOS

El actual impuesto federal sobre la propiedad fue decretado en 1916. El impuesto sobre donativos fue añadido en 1932 para desalentar la evasión del impuesto sobre la propiedad. Aun cuando esos dos impuestos juntos solamente producen alrededor del tres por ciento de los ingresos por impuestos que recauda el gobierno, su función dentro del sistema tributario es de mucha mayor importancia de lo que sugiere el monto de los ingresos. Ayudan a impedir desigualdades en la distribución de la riqueza imponiendo trabas sobre una pequeña minoría de la población para que no pueda acumular bienes y poder excesivos.

Impuestos sobre la Propiedad

El impuesto federal sobre la propiedad se aplica, a la muerte del propietario, sobre bienes avaluados en más de \$ 60,000. Las tasas varían desde el tres por ciento hasta el 77 por ciento de los "bienes sujetos a tributación." Al llegar a esta cifra, se permiten deducciones por donativos a organizaciones de caridad, por los costos de traslado de los bienes, y deudas pendientes. Se permite también la aplicación de una deducción consistente en la

porción de los bienes dejados a un esposo o esposa sobreviviente, hasta por el valor de la mitad de los bienes. Por ende, si la mitad o más de los bienes son legados al heredero sobreviviente, el impuesto no es aplicable a menos que los bienes excedan de \$ 120,000.

En 1961, fueron presentadas alrededor de 65,000 declaraciones de impuestos sobre la propiedad, de las cuales 45,000 estaban sujetas a tributación. Las 45,000 declaraciones representaban solamente a un *dos por ciento* de todas las personas que fallecieron ese año, así que, a diferencia del impuesto sobre la renta, el impuesto sobre la propiedad únicamente es aplicable a las personas relativamente ricas. Los impuestos totales federales adeudados sobre propiedades en 1961 ascendieron aproximadamente al 11 por ciento del valor bruto de la propiedad y el 27 por ciento de los bienes sujetos a tributación.

Todos, excepto uno de los estados, recaudan también un impuesto sobre la propiedad o sobre la herencia.

Impuestos sobre Donativos

Los impuestos sobre donativos, que gravan al donante en vez del beneficiario, ayudan a frustrar los esfuerzos de aquellos que quisieran eludir el pago del impuesto sobre la propiedad deshaciéndose de sus bienes antes de morir. En realidad, los donativos que se hacen frente a la expectativa de la muerte, son considerados como parte de los bienes sujetos a tributación y son gravados como tales. Las tasas de los impuestos sobre donativos alcanzan sólo a tres cuartas partes de las que se aplican en los impuestos sobre la propiedad.

Los donativos por valor de \$ 3,000 que reciba cada beneficiario están exentos de impuesto. Los donativos de *más* de \$ 3,000 por beneficiario no causan impuesto a

menos que el total acumulado de tales donativos pase de \$ 30,000 en cualquier momento durante la vida del donante. Si la cantidad donada no excede de \$ 3,000 por beneficiario por año, el donante nunca necesitará pagar un impuesto federal sobre los donativos. Por lo tanto, la política fiscal en este renglón fomenta la realización de donativos periódicos o reiterados a una amplia variedad de beneficiarios.

Según la ley del impuesto, la mitad del valor de la dote de una persona casada puede considerarse que proviene de la otra parte contrayente. Por consiguiente, las parejas de casados pueden disfrutar de exenciones por valor de \$ 6,000 por año por beneficiario y de una exención vitalicia de \$ 60,000.

IMPUESTOS SOBRE ARTICULOS DE COMERCIO INTERIOR

Los impuestos sobre artículos de comercio interior, o impuestos sobre ventas de mercaderías y servicios escogidos, producen alrededor del 15 por ciento de los ingresos por impuestos que percibe el gobierno federal. El impuesto es generalmente recaudado del productor o fabricante —y algunas veces del vendedor de menudeo. En cualquier caso, el impuesto es transmitido al consumidor.

De acuerdo con los peritos en impuestos, un impuesto de esta naturaleza debe aplicarse a los productos con un *gran volumen* de ventas y los cuales seguirán en demanda aun cuando el impuesto sea añadido al precio. Si el aumento en precio produjera una disminución de la demanda, el fabricante resultaría perjudicado, el gobierno obtendría pocos ingresos y, por supuesto, el consumidor se vería privado del beneficio del producto.

Por otra parte, el impuesto ideal en este aspecto,

debe gravar artículos que *no* sean de primera necesidad; de lo contrario, los pobres son los más afectados por el impuesto. En países subdesarrollados, un impuesto sobre los artículos de primera necesidad puede ser inevitable, pero este tipo de tributación ha estado cayendo en desuso donde quiera que los gobiernos han encontrado otras fuentes de ingreso.

El gobierno de los EE.UU. aplica impuestos sobre artículos de lujo como joyas y pieles en un 10 por ciento de los precios de menudeo, y los licores causan un impuesto de más del 40 por ciento. Otros renglones, como las llamadas telefónicas, las bombillas eléctricas, los artículos para deportes y los enseres domésticos también causan impuestos de cinco o diez por ciento, aunque no son en realidad artículos de lujo. Por lo tanto, el impuesto sobre artículos de comercio interior no se basa por entero en el principio de la capacidad para pagar. Contrariamente al impuesto sobre la renta, al impuesto sobre la propiedad y a los impuestos sobre donativos, no es éste un impuesto progresivo o proporcional.